

13



SCRIBE ALERT

Part of this item
not meet scar
criteria. If neces
skip areas as n
-thx

EL OPRESOR
E SU FAMILIA,
COMEDIA EN CUATRO ACTOS.

TRADUCIDA DEL FRANCÉS.

PRESENTADA EN EL TEATRO
DE LOS CAÑOS DEL PERAL,
EL AÑO DE 1806.

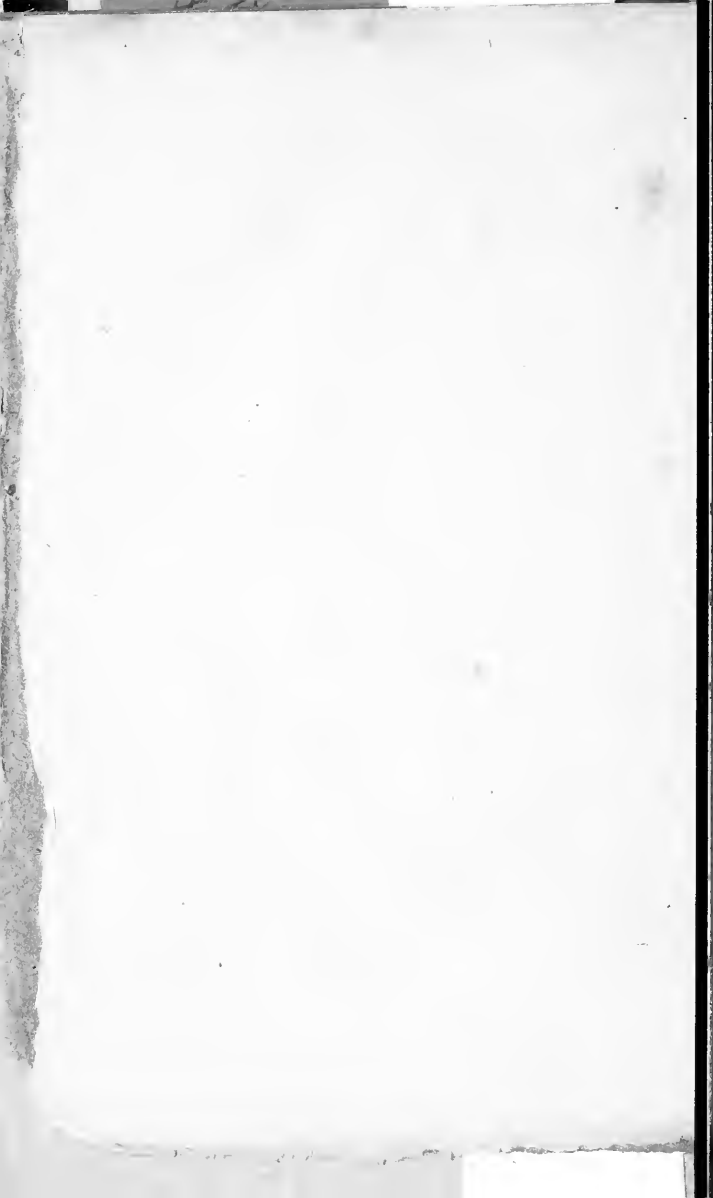
P. D. J. E. C.

CON LICENCIA:

EN LA OFICINA DE D. BENITO GARCÍA Y COMPAÑÍA,

AÑO DE 1808.

*Se hallará en la librería de Quiroga,
calle de las Carretas.*



PERSONAS:

Don Pedro, esposo de.. Sr. Andrés Prieto.

Doña Isabel..... Sra. Antonia Prado.

<i>Cárlos</i>	} sus hijos.....	Sr. Casanova.
<i>Eugenia</i> .		Sra. Vargas.

Don Diego, hermano

de Doña Isabel, oculto

bajo este nombre..... Sr. Isidoro Mayquez.

D. Anacleto, esposo de. Sr. Pedro Cubas.

Doña Juana..... Sra. María Maqueda

Anselmo, antiguo cria-

do de Don Pedro..... Sr. Tomás Lopez.

**La Escena es en Madrid en casa
de Don Pedro.**

ACTO PRIMERO.

*teatro figura una sala, en la que
rá un reloj, un piano y una mesa,
y varias sillas.*

ESCENA PRIMERA.

Don Diego y Anselmo.

Ansel. Gracias á Dios que esta vez
hablar á solas podemos.

Dos dias ha que á esta casa
vino vmd. y ni un momento
siquiera he tenido libre.

Diego. Yo tambien, honrado Anselmo,
deseaba hablar contigo,
pues sabes lo que te quiero.

Ansel. Yo quiero á vmd. mucho mas,
pues le conocí pequeño
quando serví á su buen padre.

Ah, señor, cuánto me acuerdo
de mi amo! Entre mis brazos
lanzó su postrer aliento.

Diego. Qué pérdida para mí
y para mi hermana! *Ansel.* Es cierto.
Ah! si viviese su padre,

tal vez en este momento
fuera ménos desgraciada.

Diego. No ignoro que en su himeneo
es infeliz, sin embargo
de que es su esposo un modelo
de honradez. *Ansel.* No hay comercio
de mas probidad. *Diego.* En eso
convienen quantas personas
le conocen. *Ansel.* En efecto;
es un hombre muy amable
para los extraños; pero
un verdadero demonio
para su casa. *Diego.* Por cierto
que es muy raro su carácter.

Ansel. Ninguno puede su genio
definir: ya nos maltrata
con el tono mas severo,
ya con chanzas é ironías
nos causa mayor tormento.
Quanto se hace en otras casas,
tanto le parece bueno,
y lo que se hace en la suya
malísimo. Aquello mesmo
que ayer mandó que se hiciese
hoy, en mirándolo hecho,
es causa de una quimera.
Si nos vé tristes, por eso
se enfada; si hay alegría,
se enoja: jamás podemos
darle gusto. Si mostramos
en obedecerle esmero,
dice que es zelo importuno;
si su sinrazon queremos

sufrir con alguna paz,
 Diego nos llama por esto
 hipócritas. Finalmente,
 si un solo día me acuerdo
 que á su esposa y su familia
 no haya reñido. *Diego.* Ya vengo
 informado de eso mismo.

Y extraño como su genio
 no ha cedido á la ternura
 y al carácter alhagüeño
 de mi hermana. *Ansel.* Esa es un ángel,
 que en el dilatado tiempo
 de veinte años que está
 casada con él, no ha hecho
 mas que sufrir y llorar,
 sin proferir un acento
 de queja. Todo al contrario,
 si sus hijos en secreto
 murmuran contra su padre,
 calma su resentimiento
 pintándoles las virtudes
 que le adornan, y con esto
 ellos se vén precisados
 sino á amarle, por lo ménos
 á respetarle. *Diego.* No es fácil
 tener amor á un sugeto
 que riñe continuamente.

Yo sé muy bien que el Don Pedro
 es un hombre á quien alaban
 todos; pero al mismo tiempo
 huyen de él y le detestan.

Ansel. Es verdad, y sino aquellos
 que vienen por sus negocios,

particulares , no vemos
 que nadie á su puerta llame
 mas que un tal Don Anacleto,
 ó su esposa. *Diego.* Son vecinos
 de la casa? *Ansel.* Con efecto;
 tomáron habra dos meses
 el quarto segundo. *Diego.* Creo
 que mi cuñado á esa dama
 estima mucho. *Ansel.* Es muy cierto;
 y os afirmo que no tiene
 motivo , porque su genio
 es terrible : yo no he visto
 muger que con mas extremo
 sea dada á la moda , al luxo,
 y á la diversion.... y luego
 manda y gobierna al marido
 como un despota. *Diego.* Por eso
 le agradará á mi cuñado.

Ansel. Pero en fin , con qué intento
 ha venida vmd. á casa,
 con el nombre de Don Diego?

Diego. El cariño de mi hermana
 me ha traído , y mi proyecto
 es encontrar un camino
 para que el mismo Don Pedro
 reconozca su injusticia,
 y modere su violento
 proceder. *Ansel.* Bueno es el paso;
 pero yo para mí tengo
 que será inútil. Mi amo
 obra mal sin conocerlo,
 y juzga que de este modo
 debe usar de sus derechos.

Diego. Mas no podrá la razon
 corregirle? *Ansel.* No por cierto,
 siempre será incorregible.

Desde sus años primeros
 ya era altivo, y á medida
 que en años iba creciendo,
 se iba tambien aumentando
 ese endemoniado genio.

Ya es imposible, señor:
 no espere vmd.... *Diego.* Yo no pierdo
 la esperanza de lograrlo.

Por esto dexe el sosiego
 que en mi casa disfrutaba,
 y vine á España fingiendo
 ser un amigo que yo
 recomendaba á Don Pedro.

Este me recibió al punto
 en la suya, y así tengo
 proporcion de presenciar
 su sinrazon, y el tormento
 de mi hermana. Esta y tú, sois
 los que sabeis el secreto,
 pues que todos los demas
 me conocen por Don Diego.

Ansel. Pero diga vmd.... *Diego.* Pare
 que gente suena. No quiero
 que vean la intimidad
 con que te trato, pues luego
 hablarán, sospecharán, y....

Ansel. Está bien.

Diego. Á Dios Anselmo. *vase.*

Ansel. Pronto que vienen... Dios quiera
 que consiga sus deseos.

ESCENA II.

Anselmo y Eugenia.

Eugen. Anselmo, dónde está Carlos?

Ansel. Ahora estará.... En su aposento,
á dónde ha de estar?... Ah, no,
precisamente me acuerdo
que salió muy de mañana.

Eugen. Habrá un hombre mas grosero?

Ansel. Grosero?

Eugen. Sí: me ha citado
para decirme un secreto
de la mayor importancia,
y hace una hora que le espero.
Dios sabe quando vendrá.

Ansel. Segun sea su paseo,
porque él los suele dar largos.

Eugen. No me viera en tal desprecio
sino fuese yo tan dócil.

Ansel. Niña, un hermano es sugeto
que no ofende ni desayra.

Eugen. Si tal, pues mi edad, mi sexô,
y mi cariño, merecen
consideracion y aprecio;
pero sabré castigarle.

Ansel. Amándole mas. *Eugen.* Y luego
sino vuelve aquí al instante,
vendrá mi padre y, tendremos
que separarnos los dos
sin que yo sepa el secreto.

Ansel. Qué curiosa!.... Ya se acerca
aquí el delinquente.

ESCENA III.

Dichos y Carlos.

Eugen. Es cierto
que eres un hombre insufrible,
hace una hora que te espero;
y por qué? Porque has tenido
el gusto de irte á paseo.

Carl. Mira, Eugenia, nunca riñas,
no te parezcas en eso
á padre, que se hace odioso,
y á mí infeliz con su genio.

Ansel. Niños, prudencia. Es posible
que os olvideis del respeto
que se debe á vuestro padre?
Vuestra madre os da el exemplo,
miradla como padece,
sin que ni el menor acento
de queja....

Eugen. Madre es tan buena....

Carl. Di que es un ángel del cielo.

Ansel. Pero tambien vuestro padre,
á pesar de sus defectos,
tiene loables virtudes.
Obra bien, y en el silencio
oculta sus buenas obras.

Carl. Así es verdad, mas yó creo
que no es regular me trate
como á un niño; jamás puedo
responderle, que no diga,
que ya le falto al respeto.
En vano como un esclavo

obedezco sus preceptos,
 pues no logro complacerle.
 Quanto digo , y quanto pienso,
 merece siempre su enojo.
 Si acaso algun libro leo,
 dice que soy un pedante.
 Si algun rato me entretengo
 en cantar , dice que aspiró
 á ser cómico. Yo entiendo
 que los extraños me estiman
 mucho mas. *Eugen.* Si : mas aprecio
 les merecemos que á padre.

Ansel. Quénto me pesa que en esto *ap.*
 digan verdad ! *Carl.* Te aseguro
 que yo nunca me divierto,
 á no ser fuera de casa,

Eugen. Qué dichosos sois en eso
 los hombres ! Podeis salir
 quando quereis á paseo ;
 pero una pobre muger
 siempre se queda sufriendo
 el martirio de la casa.

Carl. Oh , no me libro por eso
 de padre , que algunas veces
 tú le has enojado , y luego
 me ha reñido á mí. *Eugen.* Por mí !
 Quando ? *Carl.* Ayer , sin ir mas lejos
 tuviste la culpa tú ,
 y yo pagué. *Eugen.* Para eso
 otras veces he llorado
 yo por tí.... Ingrato ! *Carl.* No quiero
 decirte que sienta yo
 pagar por tí. *Eugen.* Sino es eso ,

para que.... *Carl.* Vamos Eugenia,
ya sabes que yo te quiero:
abrazame. *Ansel.* Amados niños,
mirad que se pasa el tiempo,
y parece que teneis
que hablar de cierto secreto.

Carl. Sí: un secreto que despues
te fiaré. *Ansel.* Por supuesto.
Soy el primer confidente
de casa: toma, y en esto
no me haceis ningun favor,
pues soy el que mas os quiero.

Eugen. Mira, si viene mi padre,
haz la señal. *Ansel.* Ya lo entiendo;
toseré mucho, y apriesa.

Carl. Y mudarémos el puesto
quando tosas. *vas. Ansel.*

ESCENA IV.

Cárlos y Eugenia.

Eugen. Con que vamos,
qué quieres con tal secreto
noticiarme. *Carl.* Que ya soy
Alférez de un regimiento
de caballería. *Eugen.* Cómo!
qué dices? Y te has resuelto
a hacer esa pretension
sin consultarme primero?

Carl. Don Luis Prieto el Coronél,
por sí, me logró este empleo.
Ya sabes quanto te adora.

Eugen. Á mí adorarme?

Carl. Á lo ménos
el me lo dice en su carta.

Eugen. Y que pretende su afecto
probarme el señor Don Luis
con llevarte al regimiento,
y haciéndote militar
para que te maten luego.

Carl. No Eugenia , no , en pocos meses
volver á tu lado espero.

Eugen. Pues qué puede alguno acaso
volver de la guerra? *Carl.* Cierto.
Oye pues lo que me escribe,
y verás quanto le debo.

Lee. "Querido Cárlos. El Ministro de Guerra
»ha condescendido con mis instancias , y
»me ha escrito que ya eres Subteniente de
»caballería. Preséntate á recoger la patente
»con esta carta mia , y no te olvides de dar
»mis finas expresiones á tu tierna madre y
»amable hermana. Ambas saben quales son
»mis deseos , y confio que á pesar de los
»obstáculos que se oponen , pronto tendré
»el gusto de verme unido á tu familia , con
»otros vínculos mas estrechos que los de la
»amistad : á Dios , &c."

Eugen. Y no dice mas? *resentida.*

Carl. Qué mas
habia de decir? *Eugen.* Por cierto,
que apenas me nombra. *Carl.* Nunca
son dilatados en esto
de escribir los militares.

Eugen. Su amor se parece en eso
á su estilo. *Carl.* Qué delicias

me aguardan! Sin duda el cielo
me destinó á la carrera
de las armas. Ahora mesmo
vengo de mandar que me hagan
el uniforme. Mi cuerpo
está en Cádiz, y es forzoso
que yo vaya... *Eugen.* Pues tan presto.

Carl. Pronto: mas no partiré
sin que me veas primero
con mis galas militares
y mi sable. *Eugen.* Por supuesto
que vendrás con uniforme
á ver á padre. *Carl.* No pienso
en semejante locura:
ver á padre! Aunque me precio
de valor no me aventuro
á tanta empresa. Le temo,
y mucho mas quando sé
que con el mayor empeño
queria que yo siguiese
la Jurisprudencia. *Eugen.* Al ménos
á despedirte. *Carl.* Yo haré
mi retirada en secreto,
sin clarines ni timbales.

Eugen. Ah! cuál será el sentimiento
de madre. *Carl.* De madre sí
que despedirme prometo:
es justo que corresponda
á su bondad y al afecto
que nos tiene. *Carl.* Pero Carlos,
te marchas al regimiento
solo por huir de casa?

Eugen. Alguna vocacion tengo

á las armas , mas con todo,
 jamás me hubiera resuelto
 á seguirlas , si mi padre
 violentando mis deseos
 no se obstinase iracundo
 en hacermie un Leguleyo.
 No nací yo para sabio
 ni para andar entre pleytos.
 La vida del militar
 es ventajosa en extremo,
 siempre llena de alegría:
 si está guarneciendo un pueblo:
 vá de dia al exercicio,
 de noche vá al coliseo;
 canta, bebe, lidia y marcha,
 siempre con igual contento.
 El se inflama con la gloria,
 él agrada al bello sexò,
 él es tímido, y afable
 quando vé á su dama , y luego
 es un terrible leon
 quando oye el clarin guerrero;
 y en fin, si muere en campaña,
 no hay que pagarle el entierro.

Tose dentro Anselmo.

Eugen. Que tosen. *Carl.* Si será padre?
 Huya el que pueda. *Eugen.* Estupendo,
 excelente militar.
 Y no vuelves? *Carl.* Ni por pienso.
 No hermana : líbreme Dios,
 Discúlpame tú. *Eugen.* Y si luego
 pregunta? *Carl.* Dile que fui...
 qué sé yo á dónde. *Eugen.* A paseo.

Carl. No, no.... á la Biblioteca.

Eugen. Pero á qué? *Carl.* Con el objeto

de consultar un Autor....

Platón, Séneca, Epitecto;

el primero que te ocurra,

de esos rancios caballeros. *vas.*

Eugen. Vaya, es preciso mentir.

El sabe muy bien que miento,

que es un gusto, como sea

por disculparle, y que tengo

necesidad de valerme

de estos leves fingimientos

treinta veces cada día.

Mas nadie viene.... Yo creo

que padre pasó á su quarto

sin entrar aquí. Me alegro,

así podré repasar

mi gabota. Lo que siento

es que se marcha mi hermano

que me prometió en secreto

enseñarmela. Por fin,

ya que no aprenda algo nuevo,

repasaré lo que sé.

ESCENA V.

Eugenia empieza á repasar la gabota.

Anselmo tose, y ella no le oye entretenida

en su bayle. D. Pedro entra, y ella al verle

corre á la mesa y coge un libro.

Ped. Qué hacías? *Eugen.* Estoy leyendo.

Ped. O!a! Se lee cantando?

Eugen. Llegaba en este momento.

y.... por qué no me avisaste? á *Anselm*

Ansel. Cómo no? y tosi mas recio
que nunca. *Ped.* Vmd. señorita,
tiene, segun lo que veo,
demasiada inclinacion

al bayle. *Eugen.* Señor... *Ped.* Yo cr
que aspira vmd. á salir

al teatro... Las doce diéron,
mirando el reloj.

y apostaré que no están
ni escribientes ni caxeros

en el despacho... Qué gentes!

ni uno entre tantos encuentro
que cumpla su obligacion.

Así vá todo... Empecemos *abre un*

á ver cartas... Este hombre

no se pasan dos correos

sin que me pida... Parece

que ha establecido ún impuesto

sobre mis fondos... Con todo,

si el pobre está pereciendo

es preciso socorrerle. *abre otra*

Ansel. Qué lástima que su genio *ap.*

desluzca el buen corazon

que tiene. *Ped.* Qué haces?

Ansel. Espero

á ver si vmd. manda algo.

Ped. Es bien extraño por cierto

estar mano sobre mano

por aguardar. *Ansel.* Si no tengo

nada que hacer. *Ped.* Cómo no?

Luego yo en casa mantengo

gente inútil.

Isabel. Ya me voy

á trabajar.

vase.

Ped. No sabremos

que lee vmd. señorita?

Será algun libraco nuevo

de novelas. Y tu madre....

permíteme tal desacierto

y dexa que entre tus manos

anden esos libros llenos

de desatinos? *Eugen.* Señor,

no es novela. Son los hechos

del gran Gonzalo de Córdoba.

Qué General tan experto!

Ped. Y qué cabeza la tuya

para juzgarle! Será eso

que vas á aprender el arte

de la guerra, con intento

de hacerla luego á nosotros?

Ese libro con efecto

te conviene. *Eugen.* Y él mandó *ap.*

que le leyese. *Ped.* Por cierto

que te sería mas útil

leer algun tratado bueno

de educacion.

ESCENA VI.

Dichos y Doña Isabel.

Isabel. Buenos dias

amado esposo. *Ped.* Muy buenos.

Ello es que estás empeñada á *Eugenia.*

en no seguir mis consejos.

Isabel. Has pasado bien la noche?

Ped. Si señora.... Te prevengo á *Eugenia.*

que elijas mejores libros.

Eugen. Lo vé vmd. mamá. *en voz baxa*

Isab. Silencio.

Ped. Ya no piensas en el piano.

Ella corre al piano.

Es inútil que el maestro
continúe sus lecciones.

Isab. Ya vá á estudiar. *Ped.* Si por cierto
pero es para aturdirnos
con ese Rondó. Yo creo
que es el único que sabe,
pues siempre repite el mismo.

Isab. No toques. *Ped.* Cómo es que Cárlo
no viene? *Eugen.* Es que....

Ped. Está indispuesto?

pronto , vamos á su quarto.

El medico. *Eugen.* No. está bueno,
sino que salió de casa

muy de mañana. *Ped.* Á paseo?

Eugen. Fue, fue.... á la Biblioteca.

Ped. Á buscar á alguno? *Eugen.* Pienso
que á Séneca. *Ped.* Que locura
leer las obras de un maestro
que educó tan mal á un Rey,
y que no habló con desprecio
del oro , sino hasta tanto
que se vió en el opuiento
estado de su fortuna.

Eugen. Si señor , sí : con efecto,
Séneca es muy mal autor.

Ped. Vaya , retírate : tengo
que hablar a tu madre. *Eugen.* Bien.
Mamá , yo tengo un secreto

que decir á vmd. *ap. las dos.*

ab. Despues.

Retírate. *Eugen.* Voy corriendo
á baylar este ratito. *vas.*

ESCENA VII.

Doña Isabel y Don Pedro.

ed. Salio de casa Don Diego?

ab. Presumo que sí. *Ped.* No sabes
quanto estimo á ese sugeto.

No es verdad que su carácter
se parece al mio? *Isab.* Creo

que te engañas , pues él.... *Ped.* Nunca
hablas bien de nadie. Vuelvo

á decirte que es un hombre
muy amable, y me intereso
en que se le obsequie en casa.

Mas tu quizás por lo mismo
estás tan indiferente

con él. *Isab.* Yo? pues dime, qué puedo
hacer mas? *Ped.* Mas hacer puedes.

El merece por sí mismo.

que se le estime. Ademas,

que es amigo verdadero

de tu hermano, y á nosotros

le recomendó. Por esto

me empeño yo en obsequiarle.

No olvidaré lo que debo

á tu hermano. Una desgracia

de aquellas que en el comercio

son freqüentes, me arruinó,

y tu hermano en el momento

me franqueó todos sus bienes.

Si señora , yo deseo
 complacerle. *Isab.* Si supiera
 que es mi hermano el que Don Diego
 se nombra. *aparte.*

Ped. Si , si señora,
 vmd. ha olvidado ya esto.

Isab. Yo olvidar ese favor?
 Mi hermano está satisfecho
 de mi gratitud : entónces
 le escribí. Felix , tú has hecho
 por tu hermana , lo que ella
 hiciera por tí. *Ped.* Muy bueno:
 y presumas que has mostrado
 todo el agradecimiento
 que debes? Pero conozco

que amas con el mismo extremo
 á tu hermano que á tu esposo.

Yo por mi parte me creo
 obligado á mas ; y así,
 ya que á Don Felix no puedo
 mostrárselo qual quisiera,
 en lo que haga por Don Diego
 su amigo , conocerá

quan grandes son mis deseos.

Yo observo que él mira á Eugenia
 con atencion , y con cierto
 modo , que me hace pensar
 que la adora. *Isab.* Y qué?

Ped. Si es esto,
 y pide su mano , al punto
 se la daré. *Isab.* Que sabemos
 si Eugenia le ama. *Ped.* Pretendés
 que yo consulte primero

su parecer? Necesito
para acérta, los consejos
de mi hija? *Isab.* En este caso,
me parece que.... *Ped* Silencio.
Yo lo quiero y esto basta.
ab. Bien está: yo me someto.

ESCENA VIII.

*ichos, Eugenia que entra corriendo, y
luego D. Anacleto y Doña Juana.*

Eugen Mamá, vengo.... ay Dios que aquí
está mi padre.... *se detiene.*

ed. Qué es eso?

otro pasito de bayle?

Eugen. Ahí viene Don Anacleto
con su esposa.

Salen.

Juana. Buenos dias

vecinos *Isab.* Tomad asiento.

Juana. Pasemos al gabinete

las dos solas, porque quiero

pedir á vmd. parecer

sobre un asunto de peso.

Anacl. Se trata de ... *Juana.* Calla tú!

Ya sabes que no intervengo

en que vistas á tu gusto:

y así tengo yo derecho

para seguir mi capricho

en este punto. *Anacl* Callemos,

ap.

no se enfade, y sea peor.

Juana. Vete á buscar al momento

esos pendientes que dice

el diario. Si son buenos,

compralos. *Anacl.* Pero muger, si son acaso de aquellos que valen mucho en la tienda y nada en casa... *Juana.* Su precio es fuerza dar á la moda. Tú te figuras por cierto que todos nuestros adornos son bagatelás y juegos.

Anacl. Bagatelillas! Caramba!

Cómo casi llamarlas puedo quando sé lo que me cuestan?

Juana. Vaya, demuestra tu genio delante de estos señores.

Anacl. Yo qué digo? *Juana.* Sé que debes vestir como todas visten.

Ped. Dice muy bien en efecto esta señora. Usted quiere que le tengan en el pueblo por roñoso? No señor: una muger de talento se adorna, para mostrar con esto que tiene aprecio á su esposo, y que desea agradarle, al mismo tiempo que manifiesta en la Corte su opulencia.... Nunca puedo lograr que haga mi muger otro tanto.... Mas ya veo, como no quiere agradarme, siempre está que me avergüenzo de que la vean las gentes. Y qué resulta? Que luego dirán que soy un avaro,

y un hombre que no consiento
 á mi esposa , que se vista
 segun moda. *Isab.* No es mi genio
 inclinado sino solo....

Ped. Sino solo á ser opuesto
 al mio.... Pues yo te mando
 que no escasees dinero
 en tu adorno.... Compra joyas
 cuesten lo que cuesten. *Juana.* Esto,
 esto se llama querer
 á su muger. *Isab.* Te prometo
 que mañana... *Ped.* Y por qué nó
 ha de ser hoy.... ahora mesmo.

Isab. Muy bien : hoy me adornaré
 todo lo posible. *Ped.* Creo,
 que es lícito usar del arte
 en estas cosas. El tiempo
 aja el rostro poco á poco,
 y es necesario por esto
 que recompense el adorno
 sus injurias. *Juana.* Así es cierto;
 vecinita , obedeced :
 un marido siempre es dueño.
 Jesus, yo obedezco al mio
 en este ramo... *Anacleto,*
 esta noche dicen que hay
 Opera nueva , y no quiero
 perderla. Tómame un palco.

Anacl. Pero no sabes que tengo
 que ir hoy... *Juana.* A ninguna parte:
 lo que yo digo es primero. *Anacl.* Bien está.
Eugen. Me alegraría *ap. á Doña Juana.*
 ir con vmd. *Juana.* Desde luego

te llevara : mas tu padre....

Eugen. Convideme vmd. que un medio sé yo , para que me dexe ir. *Juana.* Vecina mia , puedo llevar á Eugenia al teatro?

Isab. Si quiere su padre.... *Ped.* Eso es un disparate. *Eugenia* no vá al teatro. *Eugen.* Ni quiero ir tampoco. Son tan largas las óperas que me duermo de fastidio. *Ped.* Ola , y te gusta la música! *Eugen.* Pero encuentro un no sé que.... *Ped.* No censures el teatro. *Eugen.* No pretendo censurarle, mas no iré por mi gusto. *Ped.* Por lo mesmo irás , y te gustará, porque lo mando. *Eugen.* Si es eso obedeceeeé.... *Cayó* *apart.* en la trampa.

Juana. Yo me alegro. *á ella lo mismo.* Doña Isabelita , vamos á vuestro quarto , que el tiempo es precioso. *Isab.* Vamos. *Ped.* Tú retírate á tu aposento á dibujar mientras tanto.

Eugen. Muy bien señor , ya obedezco. Por fin conseguí mi gusto. *ap. y vanse.*

ESCENA IX.

Don Pedro y Don Anacleto.

Ped. Usted puede estar contento con su esposa.

Anacl. Yo lo estoy,
 si señor, si, tiene un genio
 angelical quando nadie
 la replica; pero en viendo
 que la contradicen, es
 como un leon. *Ped.* Buen remedio;
 no replicarla. *Anacl.* Quién, yo?
 Pues si yo scy un cordero:
 pero vecino, me admira
 esa leccion, quando veo
 que vmd. siempre regañando
 está con su esposa. *Ped.* Tengo
 razon infinita. Es fuerza
 hacerse temer de aquellos
 que están baxo nuestro mando.

Anacl. Pues yo al contrario: sostengo
 que es mejor hacerse amar,
 y mucho mas quando ellos
 no merecen reprehension.
 Vuestro hijo, por exemplo,
 no es un jó en.... *Ped.* Quién mi Cárlos?
 Habla con bastante acierto
 de todo. Tiene instraccion,
 y sin duda con el tiempo
 será hombre distinguido;
 pues no digo nada ménos
 de Eugenia. Feliz aquel
 que sea su esposo. *Anacl.* Es muy cierto.
 Mas tambien Doña Isabel
 tiene á ese elogio derecho.

Ped. Isabel es la primera:
 la miro como un modelo
 de mugeres: siempre está

con los deberes cumpliendo
de esposa y madre. *Anacl.* Con que
con los tres estais contento
y despues los reñireis
como si cada uno de ellos
fuera insufrible. *Ped.* Ya he dicho
que este es el seguro medio
de mantener el buen orden
en una casa. *Anacl.* No entiendo
vuestras máximas amigo;
pero pues se pasa el tiempo,
voy á buscar los pendientes
para mi esposa. Hasta luego. *vase.*

ESCENA X.

Don Pedro, y luego Doña Isabel.

Ped. Ya sé que todos critícan
mi severidad : qué necios!
Sino me hiciese temer,
no pudiera en ningun tiempo
lograr que me obedeciesen.

Sale Doña Isabel.

Isab. Esposo. *Ped.* Qué traes? *con seriedad.*

Isab. Vengo

á darte una infausta nueva.

Me ha contado tu caxero

que hoy ha quebrado la casa

de Lemur. *Ped.* Y será cierto?

Isab. Ya es público, y se censura

su mala fé. *Ped.* Nada de eso,

Lemur es hombre de bien:

no es posible que haya hecho

una ocultacion. Tal vez

aun puede tener remedio
su desgracia. Voy á verle,
y á ofrecerle quanto tengo
para salir de su apuro.

Isab. Qué accion! y con un sugeto
á quien apenas conoces.
Me sorprehende con efecto
esa generosidad.

Ped. Te sorprehende dices? Luego
no me creias capaz
de hacer nunca nada bueno.

Isab. Quién te dice. *Ped.* Isabel, calla:
es cierto que te merezco
buena opinion. Te sorprehende
el que teniendo dinero
socorra á quien le ha perdido?
Esta es la fama que tengo
entre mi propia familia.

Qué infeliz soy....

vase.

Isab. Con tu genio
te haces infeliz á tí,
y tambien al mismo tiempo
á tu esposa y tu familia.

ESCENA XI.

Dicha y Eugenia.

Eugen. Mamá, venga vmd. corriendo.

Isab. Á dónde? *Eugen.* Al quarto de Carlos;
pronto que está disponiendo
su viage. *Isab.* Su viage? *Eugen.* Dice
que se marcha un dia de estos
á Cádiz. *Isab.* Con qué motivo?

Eugen. Á buscar el regimiento

de que es Subteniente. *Isab.* Cómo!
 Carlos militar! *Eugen* El genio
 de mi padre le ha obligado
 á buscar.... *Isab.* Calla: yo vuelo
 á ver si puedo impedir
 el resultado funesto
 de su imprudencia. Entre tanto
 que yo paso á su aposento,
 vé á mi quarto, y acompaña
 á Doña Juana. *Eugen.* Yo espero
 que vmd. no le dexará
 ser militar.... *Isab.* Que consuelo
 me queda si me abandonan
 mis hijos quando no encuentre
 en su padre sino injurias,
 sinrazones y desprecios.

ACTO II.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

Don Diego y Anselmo.

Diego. No ha vuelto á casa tu amo?

Ansel. No señor: si él estuviera,
 no habria la paz que hay.

Aun ántes de abrir la puerta
 conozco yo si está en casa,
 pues sus eternas pendencias
 la alborotan de tal modo,

que al poner en la escalera
el pie, ya digo, el leon
anda suelto. *Diego.* Quando muestra
mucho mejor su carácter,
es.... *Ansel.* Siempre.

Diego. Pero en la mesa
es mucho mas. *Ansel.* Y si hay
convidados, desempeña
perfectamente el papel
de amo de casa. *Diego.* Riyera
yo mil veces de sus gritos,
á no conocer la pena
que dan á mi hermana. *Ansel.* Es mártir,
y sufre con tal paciencia
el carácter de su esposo
que admira.... Pero aquí llega,
y yo me retiro al punto
á la antesala; no venga
el amo, y encuentre causa
para empezar á la puerta
el sermon acostumbrado.

ESCENA II.

Don Diego é Isabel con otro vestido.

Diego. Isabel, qué petimetra
estás. *Isab.* Si Felix me adorno
el dia en que me atormentan
mas pésares. Pero es orden
de mi esposo, y así es fuerza
obedecerle; aunque temo
que halle en mi propia obediencia
motivos para otro enojo.

Diego. Querida Isabel, espera.

que algún día advertirá
su sinrazon. *Isab.* No lo creas.

mi suerte está decidida:

callar y sufrir mil penas

es mi destino. *Diego.* Tal vez

tu silencio y tu paciencia

le dan armas contra tí.

Mira: para las ideas

que yo tengo, dirigidas

á que terminen tus penas,

conviene que tu marido

se enoje lo que mas pueda

enojarsē. *Isab.* Extraño medio

para lo que tu desees.

Diego. Este es el mas oportuno.

Querrás hacer una prueba

que yo te diga? *Isab.* Y. cuál es?

Diego. Oponerte á sus rarezas;

rechazar sus sinrazones,

sin faltar á la modestia

que debe una esposa; pero

con un poco de firmeza.

Conozca así la injusticia

con que te trata; y que sea

éste el medio de enmendarle.

Isab. En vano te lisonjeas

de que corrija su genio.

Diego. Quando éste medio se pierda,

siempre nos queda el recurso

que medito. *Isab.* Yo quisiera

me informáses de qual es.

Diego. Lo sabrás, luego que sea

ocasion: mas te repito,

e es conducente á mi idea
 que Don Pedro se irrite.
 Mira, quanto la tormenta
 a mayor, es mas segura
 a serenidad: apela
 los últimos recursos
 ara enfurecerle. Inventá....
 b. Sin recurrir á invenciones
 ay motivó. Carlos piensa
 uir de casa ésta noche,
 irse á Cádiz. *Diego.* Y esa nueva,
 a ignora tu esposo? *Isab.* Sí.
Diego. Pues bien: sirvámonos de ella
 para lograr la victoria.
 b. Un coche paró á la puerta.
Diego. El será sin duda alguna:
 recíbele aquí, y comienza
 á practicar mis consejos.
 b. Ya sube por la escalera.
Diego. Pues yo me retiro: a Dios. *vase.*
 b. No comprendo sus ideas;
 pero quiero obedecerle
 y hacer frente en quanto pueda
 al carácter de mi esposo:
 Dios sabe con qué violencia
 lo executo.

ESCENA III.

Doña Isabel y Don Pedro.

ed. Par de mulas
 mas pesado que el que lleva
 mi coche, ni otro cochero
 mas bárbaro, no se encuentra

en Madrid. Desde Palacio
habrá tardado hora y media.

Isab. Dexaste ya consolado
á Lemur? *Ped.* En esa misma
pregunta, muestras que dudas.
Si señora, mis ofertas
nunca dexan de cumplirse.

Isab. No dudaba yo que fueras
á verle; mas preguntaba
porque sabes me interesa
todo infeliz. *Ped.* Yo no tengo
necesidad de dar cuenta
de mis acciones.... Qué es eso,
estamos de enhorabuena?

viéndola tan adornada.

Isab. No mandaste me adornase?

Ped. Pero no que te pusieras
unas joyas y brillantes
que tan solo una Duquesa
pudiera llevar. No ves
que todos tendrán por fuerza
que criticarme. Y si luego,
por desgracia, sucediera
que mi casa se arruinase,
dirían éstos que observan
la conducta de los otros,
qué quería sucediera
con el lujo que gastaba
su mujer? Pague la pena,
puesto que tuvo la culpa.

Isab. Yo responderles pudiera
que jamás en mis adornos
he gastado. *Ped.* Y esas piedras

preciosas? *Isab.* Nada han costado,
ni á tí ni á mí : todas ellas
fueron de mi madre ; el día
de boda las tuve puestas,
y desde entonces acá
han estado en mis navetas.

Ed. Eso es ya muy diferente.

Isab. Por fin , una vez siquiera *apart.*

le hice callar. *Ped.* Sin embargo ,
mi reflexion no es agena
de un hombre sensato. Escucha ,
ya nadie esas joyas lleva ,
y quando tú te las pones
haces que quantos las vean
te censuren. *Isab.* Con que en fin ,
vmd. dice.... *Ped.* Ya comienzas
á mostrar ese carácter
de contradiccion ? Pudieras
conocer que me chanzeaba.
No entiendes....

Isab. Ni hay quien te entienda :
veo que solo te agrado
quando callo. *Ped.* Mas valiera
que hablaras , pues el silencio
de desprecio , es una ofensa
declarada. *Isab.* Será así :
mas no extrañes que no sepa
el modo de responder
callando , ni sin que ofenda
el mismo silencio mio
no responderte. *Ped.* Demuestras
mucha discrecion. *Isab.* Si Pedro :
tú me haces que sea discreta

porque me haces infeliz.

Ped. Nunca pensé que tuvieras
valor para replicarme.

Isab. Réplicate yo? *Ped.* Si: esa
apariencia de dulzura
es artificio que encierra
un reconcentrado enojo;
y en defecto de las fuerzas
te vales de las intrigas.
Lloras: su auxilio te prestan
hijos, criados, criadas,
y nadie hay que me obedezca.

Isab. Al contrario, todos ellos
corren á la menor seña
á obedecerte en un todo.

Ped. Mas qué especie de obediencia
es la suya? Quando llegó
á casa, de mi presencia
todos huyen.... y aun mis hijos,
con cierta sensibilidad.
sí.... mis hijos.... Díme, es esta
digna acogida de un padre
de familias? *Isab.* Cosa es cierta,
que huyen todos de tu vista,
porque quando á casa llegas
viene contigo el terror.
Tú obligas á que te teman
aquellos que habian nacido
para amarte. Tu presencia
evitan, porque conocen
que aun la falta mas ligera
en tí produce el furor
mas terrible. La sincera

alegría de la edad,
 los juegos de la inocencia
 todo, todo te disgusta
 y lo miras como ofensa.
 Tus hijos hayen de tí
 y te tratan con reserva,
 porque están viendo que no hallan
 en tí jamás la indulgencia;
 y qué sucede? Temblando
 ellos guardan con cautela
 de tí sus inclinaciones.
 y tú los llevas, los fuerzas
 á mentir para evitar
 tus reprehensiones severas.
 Hé aquí de tu enojo el fruto.
Ed. Quién te dá valor? *Isab.* La misma
 necesidad de hablar claro
 Don Luis pretende que Eugenia
 sea su esposa. *Ped.* Un militar! *con furor.*
Isab. Disponte á oír otra nueva
 aun mas terrible. Tu hijo
 hoy mismo esta casa dexa,
 y se vá á su regimiento.
Ed. Ah cruel, y así se aleja
 de un padre que le ama tanto!
 Primero ha de hacer la prueba
 conmigo de su valor,
 y ya que busca la guerra,
 vamos á ver si se atreve....
 Anselmo, Anselmo.... *Isab.* Modera
 tu enojo *Ped.* Anselmo.... qué grado
 tiene en su nueva carrera?
Isab. Don Luis le pudo alcanzar

del Rey una Subtenencia.

Ped. Gran favor por vida mia!

Mas no morirá en la guerra
mientras que yo viva.... *Anselmo.*

Isab. Con cariño y con prudencia
procura tú.... *Ped.* Con cariño?

Preso con una cadena

le pondré en su quarto. *Isab.* Ay Dios!

Ped. Qué este viejo no parezca!

Anselmo.

ESCENA IV.

Dichos y Anselmo.

Ansel. Ya estoy aquí.

Ped. Vé, llama á Carlos y á Eugenia:
vé pronto. *Ansel.* Allá voy corriendo.
Segun me dicen las señas *apart.*
buen rato se les prepara:
Dios serene la tormenta.

ESCENA V.

Don Pedro é Isabel.

Ped. Con que eras depositaria
de sus secretos? *Isab.* Lo era
porque se fian de mí.
Justo es que los que se encuentran
sufriendo un mismo infortunio
se comuniquen sus penas
y todos juntos las floren.

Ped. Usted señora pondera
en lo que dice.

ESCENA VI.

*Dichos y Eugenia.**gen.* Es verdad*que vmd. me llama? Ped.* Es muy buena la pregunta : si señora.*gen.* Pues ya estoy en su presencia.*d.* Con que hija mia , vmd. tiene amores sin mi licencia?*gen.* Yo señor... Yo no amo á nadie.*d.* Veis como miente?... Te acuerdas de Don Luis el Coronel?*gen.* Mi padre , segun las señas , *ap.* está informado de todo.*ab.* Eugenia , dí con franqueza*que Don Luis pide tu mano,**y que tú tambien desear**este enlace. Eugen.* Si señor , mi esperanza ha sido esa.*Don Luis es un hombre amable,**le adornan muy buenas prendas,**dixo que me amaba , y yo....**ab.* Vamos , cuál fué tu respuesta?*gen.* Que á su amor correspondia.*ed.* Y fuistes tan indiscreta*que confesaste.... Eugen.* Yo creo*que siempre en todas materias**se debe decir verdad.**ed.* No te he visto tan sincera*en mi vida ; y como sates**mentir conmigo , pudieras**haber mentido á Don Luis**cumpliendo con la modestia.*

Yo te mando desde ahora
 que le borres de tu idea,
 pues ya te he buscado novio
 y serás suya. *Isab.* Pero ella
 no le ama.... *Ped.* Le amará
 porque lo mando. *Isab.* La fuerza
 no consigue.... *Ped.* Será justo
 que una muchacha me venza?
 Quién de los dos sabrá en esto
 lo que conviene, yo ú ella?
Eugen. Quanto su cólera temo! *apárt*
Ped. Infeliz de tí si muestras
 ni la menor repugnancia
 á unirme con quien ordena
 tu padre. *Eugen.* Me casaré, *temblando*
 señor, con quien vmd. quiera.
Ped. Es hombre muy apreciable
 por su honradez, su presencia
 y sus bienes: á su lado
 serás muy dichosa. *Eugenia*
 le amarás? *Eugen.* Si vmd. lo manda,
 yo le amaré *Isab.* Amar por fuerza
 es imposible. *Ped.* Aquí viene
 Carlos. *Eugen.* Su cólera entera
 vá á sufrir el desdichado.

ESCENA VII.

Dichos, y Carlos que llega con timidez
Ped. Vén: acercate, no temas.
Carl. Yo no temo. *Ped.* No es razon
 que un hombre que vá á la guerra
 sea cobarde. *Carl.* No lo soy.
Ped. Vaya: ya sé la carrera

que has elegido y no puedo desaprobarte: es muy buena y honorífica.... La toga parece, segun las señas, que no te gusta. *Carl.* Prefiero la milicia. *Ped.* Enhorabuena.

Carl. Con que vmd. lo aprueba: *Ped.* Ya lo ves. *Eugen.* Si hablará de veras! *ap.*

Ped. Tus acciones en campaña darán á tu descendencia un nuevo lustre, y mis nietos se alegrarán quando puedan contar entre sus mayores un héroe. *Carl.* No sé qual sea la suerte que me prepara mi fortuna. Á esta carrera me hallo inclinado: servir al Rey y á la Patria es deuda de la virtud, y yo puedo envanecerme sin mengua de la eleccion que he tenido. Hombres eminentes prueban la nobleza de las armas, y yo me encuentro con fuerzas para seguirlos. *Ped.* Conozco en tu ardor mi sangre: muestras virtud y valor. No dudo que llegues con estas prendas á ser un buen General.

Eugen. En breve á las chanzonetas seguirán las furias. *Ped.* Vamos, con que es una Subtenencia el grado que has conseguido?

ap.

Vivé Dios que bien empiezas,
bien por cierto. Enseñame
la patente. *Eugen.* Que simpleza,
viendo á su hermano que le dá un papel.
no se la entregara yo.

Ped. Aquí tienes la licencia
para que busques tu muerte :
esto tu amigo lo aprueba,
mas yo no lo apruebo , no :
y voy esta vez siquiera
á conservarte la vida. *rompe la patente.*

Carl. Rompe vmd de esa manera *irritado.*
un papel que ha confiado
á vmd. mi condescendencia.

Ped. Para usar de él no te falta
nada mas que mi licencia.

Carl. Ya el Monarca me ha nombrado.

Ped. Yo al Ministro de la guerra
veré : le hablaré , los medios
le propondré que convengan
para volverte á tu casa.

El Rey no quiere que sean

Oficiales de sus tropas

los jóvenes que no llevan

otras ideas que huir

de sus padres. Mil maneras

hay de servir á la Patria :

en qualesquiera carrera

hay honor. Un Magistrado,

un Comerciante , un Poeta ;

todo aquél que se distinga

en la profesion que exerza,

es tan digno de alabanza

como el que brilla en la guerra.

Carl. Pues yo he de ser militar,
y en vano, en vano vmd. piensa....

Ped. Prefiero verte morir
antes que.... *Carl.* Sé yo una senda
por donde podré librarme
de la esclavitud paterna.
Sentaré plaza.... *Ped.* Infeliz,
y así se atreve tu lengua!...

Isab. Por piedad. *conteniéndole.*

Eugen. Hermano mio. *Isab.* Hijo....

Ped. Llega tu insolencia
á amenazar á tu padre?

Carl. Quién contenerse pudiera!

Ped. Oid que tono! Mirad
que ademan! Ved que soberbia.

Carl. Yo huiré de casa, y entónces....

Ped. Yo lo impediré. *Isab.* Modera
esa cólera. *Ped.* En mi cuarto
le encerraré. *Isab.* Su imprudencia
perdona. *Ped.* Déxame que....

mirando adentro.

Mas qué escucho! Gente suena:

Don Diego es.... á que mal tiempo....

Qué puedo hacer?... Yo quisiera
ocultar de él este lance:

las desazones caseras

no se deben divulgar.

Aquí Don Diego se acerca,

vamos serenando el rostro. *á los tres.*

ESCENA VIII.

Dichos y Don Diego.

Diego. Alla en el jardín esperan
los vecinos. Doña Juana
aguarda con impaciencia
á la familia, y en tanto
su buen humor manifiesta
con los chistes que son propios
de su genio. Solo resta
que vmd. vaya, porque en todo
sea la diversion completa.

Ped. Allá vamos al instante. *sonriéndose.*
Oculta tú esa tristeza. *á Isabel.*

Diego. Sin duda riñendo estaba,
y en disimular se empeña.

Ped. Quieres mudar ese gesto.
Ríe, habla, manifiesta
buen humor, ó yo te juro
que te acordarás. *Carl.* Es fuerza á su padre.
aparentar alegría
por cumplir con la obediencia.
La cólera me arrebató, *apart.*
y no es posible que pueda
contenerla aunque lo manda.

Ped. Muestrate alegre, y comienza á *Eugen.*
por enxugarle los ojos.
Cuidado que nadie sepa
que has llorado. *Eugen.* Bien está.
Yo estaré alegre y contenta
por obedecer á vmd.

*Mientras todos estos apartes, Don Diego
é Isabel hablan en secreto.*

Diego. Corramos á donde esperan
los amigos. Sí, corramos,
y aúmente vuestra presencia
placer á la diversion. .

Él es solo el que allí reyna,
y el que siempre reynar debe
en todos. Él es la prenda
de nuestra felicidad:
felicidad verdadera
que es muy justo que disfrute
el que como vmd. se encuentra
rodeado de sus hijos,
y con una esposa tierna
que le ama.... Vamos.

Don Diego coge del brazo á Don Pedro.

Ped. Vamos

á divertirnos. *volviendo á mirar á sus hijos.*

Isab. Mis penas
no podré disimular.

Carl. Ni yo el furor que me ciega.

Eugen. Por cierto, para alegrarse
es la ocasion estupenda.

ACTO III.

*La misma decoracion , pero alumbrada
con dos bugías que habrá sobre
la mesa.*

ESCENA PRIMERA.

Don Diego y Anselmo.

Diego. Con efecto, mi cuñado
lució en la mesa su genio
á la perfeccion. Mostraba
placer, donayre, talento
con todos los convidados,
y reñía al mismo tiempo
por la menor bagatela
con su familia. Por cierto
que me hubiera divertido
á no ver el sentimiento
que atormentaba á mi hermana.

Ansel. Pues hoy ha estado sereno
para lo que él acostumbra
en dias de cumplimiento.
solo unas maldicioncillas
con algun otro reniego
nos regaló ; pero fué
allá entre dientes : y á esto
se le llama acá dulzura.

Diego. Vuelvo á repetir de nuevo

que me admira la paciencia
con que ha sufrido su genio

Isabel. Mas sin embargo,
si me ayudas como espero,
yo pondré fin á sus males.

Cumpliste ya mi precepto?

Ansel. Si señor, ya le he cumplido
y con destreza y acierto.

Diego. Pero entretanto mi hermana
no ha irritado qual yo quiero
el furor de su marido.

Ansel. Como, si queda riñendo
ahora mismo. *Diego.* Sea en buen hora.
El vendrá aquí en el momento
para jugar á las Damas
conmigo un poco. *se oyen voces dentro.*

Ansel. Qué es esto?

No escucha vmd. como grita.

Diego. Yo me retiro: no quiero
interrumpir la disputa:
volveré quando sea tiempo.

vase.

ESCENA II.

Doña Isabel, Don Pedro y Anselmo.

Isab. Pero dime, esposo mio,
en qué te ofendí pidiendo
que perdonases á Carlos?

Ped. Me ofendiste. Yo no debo
sino castigar su arrojo.

En dos meses por lo ménos,
no ha de salir de su quarto:
allí encerrado le tengo

y no saldrá. *Ansel.* En este instante

aparte atizando las luces.

ya ha salido. *Isab.* Yo te ruego

reflexiones que el rigor

puede perderle. *Ped.* Veremos

si logra ser militar

contra mi gusto. *Isab.* Debemos

temer que desesperado

tal vez cometa un exceso

criminal é irreparable.

Ansel. Ya está tranquilo y contento. *ap.*

Ped. Él cumplirá su deber,

o yo le obligaré á ello;

si señora. *Isab.* Con que sigues

el temerario proyecto

de hacerte temer de todos.

Ped. Le sigo porque estoy viendo

que aquí todos me censuran:

temenme todos al ménos,

ya que ninguno me ama.

Isab. Ese bárbaro decreto

revoca en favor de un hijo.

Temer tú no suelte el peso

enorme con que le oprimes,

y si él, quebrando los yerros

de un padre que le esclaviza

quiere obstinarse violento

en huir de tí: no hará mas

que recobrar sus derechos.

Oxalá que la fortuna

me proporcionase un medio

para quebrantar también

tan pesado cautiverio.

Eres tú quien me habla?
con la mayor sorpresa.

Sí.

está cansado mi pecho
 sufrir : tú le has herido
 asiado. En tanto tiempo
 no ha que estoy arrastrando
 doloroso silencio
 desgraciada cadena
 mi infeliz casamiento,
 un solo día ha pasado
 que no oiga aquí lamentos,
 que lagrimas no mire,
 que no atruene tu acento.
 tengo á mi lado un tigre,
 un amable compañero.
 ponerme en su presencia,
 pesar mio, yo tiemblo.
 por conseguir la paz .
 a mi voz y derechos
 he cedido : callo y hablo
 un quieren sus deseos,
 aun me nombrara dichosa
 en medio á tanto tormento
 me ultrajase pagando
 ternura con desprecios.
 elancólica , abatida
 salud vá siempre á ménos,
 ya hubiera yo espirado
 o me diesen consuelo
 s hijos.... Tal vez muy pronto
 y para siempre á perderlos!
 é ha de ser de mí : aquí sola

con un tirano viviendo?

Los males que dividian
conmigo mis hijos tiernos,
todos y juntos caerán
sobre mí cada momento.

Oh, como tiemblo, al pensar
en presagio tan funesto,
que no hay fuerza en mí bastante
para padecer sin ellos:
y si la muerte ahora mismo
no dá fin á mis tormentos,
la ley romperá este nudo,
y huiré con mis hijos luego.

Ped. Ese language señora, *mas admirado*

me sorprende.... Apénas creo
que sale de vuestra boca,
y tan extraño y tan nuevo
es para mí, que no sé
como deba responderos.

Por qué de tantas crueldades
me acusais? Si he de creeros,
soy un malvado, un infame:
mis miradas y mi acento
infunden terror á todos;
y á vos, y á mis hijos mesmos
causan odio.... Os atreveis
á acusarme? Y qué defectos,
qué delitos son los míos?

Por qué camino o qué medio
tantas victimas oprimo?

Voy á esas casas de juego
á exponer á un solo golpe
de la suerte aquel dinero

que es la herencia de mis hijos?
 Corro en pos del lisongero
 atractivo de una Tais?
 Cifio yo en oprobio vuestro
 de joyas su impura frente?
 Yo conozco mis defectos
 y los voy á publicar.
 Amar como padre tierno
 á unos hijos destinados
 á contradecirme: en ellos
 y en mi esposa estar pensando,
 trabajar con todo esmero
 para poder conducirlos
 al estado lisongero
 de una exístencia feliz.
 Ésté es mi único deseo,
 ésta mi única esperanza,
 y aun teneis atrevimiento
 de culpar á un corazón
 tan generoso.... Ah, yo he hecho
 tres ingratos... Pero no
 tres infelices. *Isab.* No niego
 tan loables qualidades.
 Virtudes tienes, es cierto;
 pero ay de mí: tus virtudes
 no producen el efecto
 de nuestra dicha. Un carácter
 de indulgencia, un dulce afecto,
 aquella contemplacion
 que es justo tener respecto
 de los demas.... Finalmente
 aquella paz. *Ped.* Ya estoy viendo
 que haces empeño formal

en irritarme de nuevo.
 Pero guarda estas palabras
 que del fondo de mi pecho
 salen... Yo aprecio infinito
 esos prudentes consejos;
 pero en la edad en que estoy
 no es fácil mudar de genio.
 Así léjos de oponerte,
 conviene que á mis defectos
 te sigas acomodando.

Isab. Al contrario , yo pretendo
 que....

Peñ. Concluyamos señora *muy irritado*
 esta disputa. Yo cedo
 el campo al menos prudente
 y me voy ; pero te advierto,
 que temas mucho á un esposo
 irritado , si : ay de aquellos
 que quieran contradecirle! *vase.*

ESCENA III.

Don Diego é Isabel.

Isab. Qué infeliz que soy : ni el ruego
 ni la razon le desarman.

Amaco hermano , á qué extremo
 de crueldad llega mi esposo.

Diego. La disputa estuve oyendo,
 y no es justo que te dexes
 en manos de hombre tan fiero.
 Ya es necesario que sigas
 en un todo mi proyecto.

Mi amparo tienes : qué dudas?

Isab. Yo sin embargo recelo

que he de emponzoñar sus dias.
 Desesperado y violento
 quizás.... *Diego*. Vacilas aun?
 Piensa que de este momento
 pende tu felicidad,
 y si se opone tu pecho
 á mis designios, ya puedes
 abandonar al tormento
 todo el resto de tu vida.
sab. No Felix, ya te obedezco,
 dispon de mí como gustes.

ESCENA IV.

Dichos y Anselmo.

Diego. Llegas á buen tiempo Anselmo.
 Anda, executa al instante
 mis órdenes con secreto.
 Ya entiendes. *Ansel*. Usted descuide.
Diego. Á Dios. *á Isabel*.
sab. En tus manos dexo
 mi ventura ó mi desgracia. *vase con Ansel*.
Diego. Entre tanto yo á Don Pedro
 aguardaré en esta sala,
 pues me citó para el juego
 y vendrá sin duda alguna.
 Quanto mas pienso en el medio
 que he elegido, tanto mas
 á propósito le encuentro;
 pero si acaso no alcanza,
 para este hombre no hay remedio.
 Gente se acerca.... Es usted.
 Doña Juana....

ESCENA V.

Dicho , Doña Juana y Don Anacleto.

Juana. Si , que vengo
á buscar á mi vecino,
y á decir mi sentimiento
por lo mal que me ha tratado :
pero dónde está ? *Diego.* Allá dentro ,
ocupado en su escritorio.

Juana. No importa : yo voy corriendo
á decirle en dos palabras....

Diego. No señora , no : yo mesmo
iré al instante á avisarle,
y á decirle al mismo tiempo
que vmd. parece se halla
con él quejosa en extremo.

ESCENA VI.

Doña Juana y Don Anacleto.

Juana. Mandar á llamar su hija
quando está conmigo viendo
una funcion de teatro !

Anacl. Eso es propio de su genio.

Juana. Yo le daré á conocer
con que atencion y respeto
debe tratarse á una dama
de mi clase. *Anacl.* Ya Don Pedro
viene aquí. *Juana.* Venga en buen hora.

ESCENA VII.

Dichos y Don Pedro.

Juana. Sepa vmd. señor Don Pedro
que estoy con vmd. furiosa.

d. Pues yo con vmd. qué he hecho?

ana. Usted lo sabe muy bien,

pero conoce su yerro

y disimula. *Ped.* Señora,

explique vmd. tal misterio.

ana. No puede* Eugenia conmigo

ir al teatro? *Ped.* Es muy cierto.

ana. Pues si lo es, de qué ha nacido

ese capricho grosero

de llamarla con tal prisa?

d. Yo llamarla ... Está muy bueno :

yo! *Juana.* De parte de vmd. mismo

fué Cárlos al aposento

y se la traxo. *Ped.* Mi hijo?

ana. Disimule vmd. mas tiempo :

su hijo de usted. *Ped.* Habrá infame!

Mis iras.... *Juana.* Pero qué ha hecho?

d. Yo le tenia encerrado

en castigo de un exceso,

y el bribon se me ha escapado.

Le he de arrancar el aliento

si se pone en mi presencia.

ana. Pero que está vmd. diciendo

de encierro. Trata vmd. á Cárlos

como á un niño? *Ped.* Y en efecto

se llevó á su hermana? *Juana.* Sí.

d. Dónde estarán? Aun no han vuelto.

ana. Qué inquietud es esa? Puede

que Isabel.... *Ped.* Salgamos presto

de dudas... Anselmo... El mismo

me aclarará este misterio,

que á pesar mio me irrita

y me llena de tormento.

No haber venido á estas horas....

Este es el día primero....

Pero Isabel no ha salido,
ni nada me ha dicho de esto.

Si será alguna funcion
que tal vez habrán dispuesto
y se han ido sin dignarse
de advertírmelo primero.

Juana. Y eso qué tiene de extraño?

¿A qué viene estar inquieto?

¿A qué esa cólera? Amigo,
usted es un hombre fiero.

Anacl. Si lo he dicho yo: por nada
se enfurece. *Ped.* Ya estoy viendo
que hoy todos se han conjurado
para llevarme á un extremo
y lo habrán de conseguir.

ESCENA VIII.

Dichos y Anselmo.

Ped. Venga vmd. señor Anselmo,
hágame vmd. el favor
de informarme de qué medio
se valió el señor Don Carlos
para huir de su aposento:
diga usted. *Ansel.* Por la ventana
saltaria. Nunca un viejo
puede guardar á un muchacho.

Ped. Anda, corre en el momento,
díselo á tu ama. *Ansel.* Ha salido
habrá una hora: gimiendo,
sola y sin criados. *Ped.* Sola?

Ansel. Si señor, sola. *Juana.* Preveo

aquí gran mal. No le ves *á su marido.*
todo abatido y suspenso?

Ped Pero si está ahí su berlina! *reflexionando.*

Ni cómo puede ser cierto
el que haya salido á pie....

Ansel. Es que mandó con secreto
por un coche de alquiler.

Ped. Oh Dios! *suspirando.*

Y porque al momento
no corriste á avisarme.

Ansel Ser espía y carcelero,
son empleos muy odiosos:
busque vmd. señor para ellos
otro mas acomodado.

Ped. No sé que hacer : yo me encuentro *ap.*
combatido de sospechas.

Ola , que baxe al momento *á Anselmo.*
un criado , y sin tardanza
monte en mi caballo negro:
vaya otro en su compañía.

Otro que vaya corriendo
á casa de mis amigos.

Otro que parta ligero
á ver si están en mi quinta :
el otro ... Qué estas diciendo
hombre infeliz.... Eso fuera
publicar.... Ya nada quiero.

Aguardaré.... Vete al punto. *á Anselmo.*

Ansel. Ya me voy : esto es muy bueno, *ap.*
el furor queda pintado
en su rostro.

Juana. Dime Anselmo, *aparte á él.*
huyó acaso tu señora

con sus hijos? *Ansel.* Á lo ménos
asi las señas lo indican.

Juana. Hizo muy bien , si lo ha hecho.

Quien habia de sufrir
á esa furia del infierno.

Yo misma se lo diré

bien claro. *Ansel.* Mucho me alegro.

Ya le dexo batallando
con un demonio perfecto.

ESCENA IX.

Dichos ménos Anselmo.

Ped. Disimule vmd. vecina :

tan afligido me encuentro
que no sé cómo , ni á dónde
dirigir mis pensamientos.

Esta ausencia de mis hijos
y mi esposa.... Este silencio:
todo , todo me confunde.

Juana. Pues bien claro está todo eso.

La esposa de vmd. y sus hijos
eternamente sufriendo

el abuso que vmd. hace
de su autoridad con ellos

por librarse de un tirano
de aquesta mansion huyéron.

Estos del terror injusto
son los bárbaros erectos:

y vmd. mismo es , quien odioso
y desgraciado se ha hecho.

Ped. Y por qué vmd. me atribuye
la culpa de este suceso?

Soy yo por ventura un hombre

sin razon y sin talento,
 que ha obligado á su familia
 á ir de su casa huyendo?
 Quién os hizo esa pintura
 de mi caracter? *Juana*. El pueblo
 que lo observa y lo conoce.
 Todo Madrid lo está viendo,
 y todos se alegrarán
 quando sepan que salieron
 de esclavitud tan penosa
 esos míseros, objetos
 de compasion.... Yo lo digo,
 se alegrarán. *Ped*. Yo desprecio
 la censura de esas gentes
 á quienes llama vmd. pueblo.
 Censura al fin de mugeres,
 de éstas que sin mas objeto
 que entretener de algun modo
 su ociosidad, van diciendo
 por las casas que visitan
 lo que se hace, ó no se ha hecho
 en quantas no son la suya.

Juana. Ese epigrama no creo
 que hable conmigo. Yo solo
 lo que es público profiero,
 y ante vmd. mismo. Ademas,
 yo me juzgo con derecho
 para vengar los agravios
 de mis amigos. *Anacl*. Silencio.
 Mira muger.... *Juana*. Calla tú.

Ped. Usted muestra mucho zelo,
 mas no ha menester mi esposa
 vengadores. *Anacl*. Que Don Pedro...

Juana. Déxame á mí que responda.

Pudiera con un acento
confundirle si quisiera;
pero en este instante pienso
mas que en mi propio desayre
en las penas que sufriendo
están los que por desgracia
viven con él.

Ped. Ya no puedo *reprimiéndose la cólera.*
contenerme.... Usted imponga
á esa señora silencio.

Juana. Quién, mi marido?... Graciosa
idea. *Ped.* Don Anacleto!

Anacl. Mi muger tiene razon.

Juana. Con que vmd manda severo
quando yo hablo con justicia
el que me impongan silencio?
Ridícula pretension!

Por lo demas yo no tengo
que temer de ese mandato
que dá mas risa que miedo.

Mire vmd., mire á mi esposo:
por su honradez, por su genio,
por su virtud, yo le amo
y hago siempre todo aquello
que él desea y que no manda.

Si la suerte, en casamiento
con vmd. me hubiera unido,
no estaria padeciendo
yo una infame servidumbre
entre el baldon y el tormento.
Yo hubiera hablado á mi esposo
desde los meses primeros.

Hubiera fixado entónces
 los suyos y mis derechos,
 y en vano despues querria
 ser mi tiránico dueño:
 usted sería conmigo
 un esposo , un compañero.

Ped. Usted señora , abusando *con furor.*
 está de mi sufrimiento.

Anacl. Ya es tarde : vamos á casa.

Ped. Sí : me parece que es tiempo.

Juana. Y vmd. me despide así?

Sepa vmd. que es un grosero;
 pero ántes de retirarme
 le diré que es un perverso ,
 un injusto , un opresor.
 Que vmd. con su genio ha hecho
 infelices á sus hijos,
 que ellos han sido muy cuerdos
 en huir de su tirano.

Que Isabel por este medio
 ha hecho muy bien en librarse
 de tan atroz cautiverio.

Ya gracias á ese abandono
 está vmd. solo : qué necio
 pisará ya estos umbrales ?

Si señor , aquellos genios
 que como el de vmd. son duros,
 predominantes y fieros ,
 ó viven solos en casa,
 ó aislados en los desiertos,
 renunciando para siempre
 á su familia y sus deudos
 de quienes son los verdugos:

renunciando al mismo tiempo
á la sociedad , de quien
son el azote funesto.

Ya me expliqué francamente.

Ya vmd. me escuchó Don Pedro.

Beso á vmd. la mano : á Dios,
que duerma vmd. con sosiego.

Anacl. Siento irme , pero mañana
yo veré á vmd. en secreto.

ESCENA X.

Don Pedro solo.

Ped. Qué muger ! Y yo he podido
proponerla por modelo
á mi esposa y alabar
su discrecion y su genio ?
Y qué , seré yo un injusto
á mi pesar ? Compadezco
á ese marido que vive
á tanto orgullo sujeto.
Mi muger , esta mañana,
quando mi furor violento
la reñía , con dulzura
procuraba contenerlo.
Ah ! si me habrá abandonado.
Es su corazon muy bueno
y no será.... Sin embargo,
de la amenaza me acuerdo
que hizo de huir de mi lado,
y de recurrir.... No hay medio,
ahora mismo en el instante
voy á correr todo el pueblo
hasta encontrar con su asilo,

y si acaso está dispuesto
el que sobre mí recaiga
un vergonzoso decreto:
correré para vengarme
hasta el fin del universo.

Al ir á salir vé á D. Diego y se detiene.
Qué inoportuna visita!
Mi agitacion ocultemos.

ESCENA XI.

Dicho y Don Diego.

Diego. Me estaba vmd. esperando?

Ped. Como es ya tarde!

Diego. Allá adentro

aguardaba á que se fuesen
los vecinos. *Ped.* Al momento
se fuéron. *Diego.* Ella es amable.

Ped. Amigo , guardeos el cielo
de tener una muger
semejante. *Diego.* Cómo es esto
que ni á su esposa de usted
ni á sus hijos aquí veo?
Se han ido ya a recoger
ó juegan en su aposento?

Ped. Ay amigo, esa es la causa
de la inquietud que padezco.

Aun á casa no han venido,
cosa que jamás han hecho:

y yo temo.... *Diego.* No hay por qué.

Ped. Oh Dios mio! *Diego.* En ese miedo
veo de un padre sensible
el arrebatado afecto.

Ped. Y aun no vuelven!...

Diego. Vamos , vamos,
que por hora mas ó ménos
no debe vmd. inquietarse.
Un lancecillo del juego,
un chiste : qualquiera cosa
habrá hecho que mas tiempo
se detengan ea visita.
De un instante á otro espero
verlos entrar. *Ped.* Ciertamente *con viveza.*
lo espera usted ? Me consuelo
al oir esas palabras.

Diego. Mientras que llegan juguemos.

Ped. Ahora estoy tan distraido !

Otro dia jugaremos
si á vmd. le parece. *Diego.* Bien.

Ped. Perdonad á un padre inquieto....

Diego. Por eso yo pretendia
calmar su desasosiego.
Esa voz , esas miradas
prueban en este momento
quanto amor á su familia
profesa un padre alhagüeño.
Por qué á mí no me ha tocado
el destino placentero
de amar á una tierna esposa ?
Padre , como vmd. tan bueno,
tan buen esposo , á los dos
envidiara el universo.
Adorado de mis hijos
y mi esposa con extremo,
nunca hubiéramos tenido
mas que una alma y un deseo.
Junto á prendas tan queridas

su felicidad haciendo,
y gozándome en mi dicha
provocára al hado adverso.

Qué puede afligir á un padre?
Si acaso está padeciendo,
vienen todos exhalados
á alegrarlo y socorrerlo.

Su esposa con sus caricias
dulcifica sus to mentos :
sus hijos están velando
al rededor de su lecho,
y sacrificando todos
hasta el descanso y los juegos,
cambian en dias alegres
los tristes dias de un viejo.

ed. Descripcion cruel... qué hago?

ocultando su agitacion.

Los sentidos recobremos.

Piego. Así verá vmd. á sus hijos
en la ancianidad.

ed. Lo espero.... *llegando al tablero.*

Mas no hablemos de ese asunto
que me sirve de tormento.

Piego. Quiere vmd. jugar ahora?

ed. Si vmd. gusta jugaremos,
pueda ser que me distraiga.

Piego. Seguramente.... Empezemos.

se sientan á jugar.

ed. Yo saldré.... Valor. *aparte.*

Piego. Se entabla
perfectamente este juego.

dá el relox la una.

ed. Qué hora es esta.... *muy asustado.*

Diego. Ese reloj

vá adelantado. *Ped.* Aun no han vuelto
y es la una de la noche?

Diego. Coma vmd... De vmd. es el negro.

Ped. Escuche vmd.... yo oigo.... no.

Diego. Usted perdio sin remedio. *jugando.*

Como estos tres y la dama,
voyme á la calle de enmedio,
y estos peones no pasan.

Ped. Ahora no me engaño... Siento,
levantándose con viveza.

sí : no hay duda.... Gente suena
por la sala.... Si son ellos,
como pueda, he de mostrarlos
mi furia toda.

ESCENA XII.

Dichos y Anselmo con una carta.

Diego. Es Anselmo.

Ansel. Esta carta es para usted.

Ped. Quién te la ha dado?

Ansel. Un sugeto

á quien no he visto en mi vida.

Ped. Es de mi esposa.... Yo tiemblo
al abrirla.

Ansel. Qué tal vá? *aparte á D. Diego.*

Diego. Amigo, estoy muy contento,
porque su dolor vá á mas,
y su mal humor á ménos.

Ansel. Pues si es así, yo respondo
de su curacion. *Ped.* Qué es esto?

Mi esposa escribirme así!
 Podré creer lo que veo?
 Reprimamos el furor,
 pues yo á mí propio me temo.

*Lee con la mayor agitacion algunos párra-
 fos de la carta en alta voz, y los demas
 como para sí.*

“Hum, hum.. Serán inútiles todos los me-
 ”dios que busques para reconciliarnos....
 ”Yo estoy en una casa respetable. Voy á
 ”ponerme baxo la proteccion de un Supre-
 ”mo Tribunal: él será solo quien decida
 ”de mi suerte y la de tus hijos.”

Recurrir á un Tribunal!

Temblad mi furor, perversos.

“Por tu carácter feroz has causado la des-
 ”gracia de toda tu familia. Supuesto que
 ”estas creyendo que tienes derecho para
 ”tratarnos como esclavos, nosotros tam-
 ”bien nos hemos creido autorizados para
 ”no ver en tí mas que un tirano, y huir
 ”de tu lado para siempre.”

Para siempre, para siempre!

con el mayor dolor.

Diego. Á un tiempo en su rostro veo
 la ira y el dolor pintados.

Ped. Temed pérfidos el ceño
 de un padre precipitado
 en horroroso despecho.

Y ya qué me resta, solo
 una vida de tormentos.

Ingratos, ya que mi muerte

causáreis vosotros mismos,
 puedo al ménos maldeciros.
 Sí: yo os maldigo y detesto....
 Ah! no, perdon hijos mios,
 mi corazon está léjos
 de cebarse en vuestro daño.
 Venid, venid á mi seno.

Ansel. Oh qual se abate!

Diego. Qual gime:
 quál suspira! *Ped.* Recobremos
 el valor : quejas ni llantos
 no calmarán mi tormento :
 es preciso resignarse.
 Perdóneme vmd. Don Diego
 si á mi estancia me retiro.
 Qué oprimido está mi pecho
 con golpe tan impensado
 y tan atroz!... Vén Anselmo.

Diego. Siento las penas de usted.

Ped. Ah, mañana por extenso
 sabrá vmd. : conocerá
 todo mi dolor.... Entremos
 á sufrir nuevos martirios.
 Ayer noche en este puesto
 me despedi de mis hijos
 y de mi esposa.... Hoy me veo
 privado de sus caricias,
 y voy solo á mi aposento.

Diego. Es padre, y ama á sus hijos. *apart*
 En este título tengo
 fundada yo mi esperanza.
 No le abandones Anselmo
 miéntras que yo voy á hablar

á mis caros prisioneros,
y á noticiarles que pronto
tendrán el mayor consuelo.

*Vanse , y entran algunos criados que apagan las luces , y queda enteramente
obscura la sala.*

ACTO IV.

*La misma decoracion que en los actos
anteriores. Anselmo entra y abre una
ventana con que se aclara el teatro.*

ESCENA PRIMERA.

Anselmo solo.

Ansel. Mi amo queda en su aposento,
y parece que ha logrado
tranquilizarse en su pena.
Pero cómo tarda tanto
Don Felix? Mientras le espero
iré arreglando estos trastos.

ESCENA II.

Dicho y Don Diego.

Diego. Qué nuevas tienes que darme!
Verémos por fin logrados
los frutos de nuestra empresa?
Qué hizo , qué dixo tu amo?

Ansel. Fuera de la cama estuvo
 toda la noche entregado
 al mas profundo dolor.
 Ya á veces llamaba ingratos
 á su esposa y á sus hijos.
 Ya nombrándose culpado
 miraba con atencion
 de sus hijos los retratos,
 y lloraba amargamente.
 Luego á los primeros rayos
 de la aurora , se sentó,
 y afanado en su trabajo
 queda aun. Á su caxero
 mandó llamar , y encargado
 le dexó en la casa toda.
 Tambien ordenó al lacayo
 que ántes de una hora tuviese
 prevenidos los caballos
 sin haber dicho siquiera
 adonde dirige el paso
 con tanta celeridad.

Diego. Nunca hubiera yo pensado
 que tomase este partido.

Mas no importa : en todo caso
 tú impedirás que lo cumpla.

Ansel. Yo obrare siempre arreglado
 á quanto vmd. me dixere.

Diego. Entre incertidumbre y llanto
 mi hermana estará afligida.

Anda , vé , corre á su quarto,
 y procura consolarla.

Ansel. Los señoritos llegaron
 á saber quien es usted ?

Diego. Ambos me diéron los brazos,
 como buscando en los mios
 el amor que no han hallado
 nunca en su padre. De todo
 ya están los dos informados.
 Mas no perdamos el tiempo,
 vete á verla : aquí te aguardo
 para disponer.... *Ansel.* Callemos
 que aquí se acerca mi amo.
vase corriendo y sale Don Pedro.

ESCENA III

Don Diego y Don Pedro.

Diego. Y bien amigo Don Pedro,
 se encuentra vmd. mas calmado
 en las penas que mi pecho
 con tanto rigor pasáron.

Ped. Yo viviré agradecido,
 amigo mio, á tan alto
 favor. Ya no es un misterio
 en mi casa mi quebranto,
 y por lo mismo no dudo
 que vmd. sabrá todo el caso.
 Yo soy un padre infeliz,
 un esposo abandonado.

Diego. Dicen que Doña Isabel
 con sus hijos... **Ped.** No dudáron
 destrozarme el corazon,
 y al mas triste desamparo
 me condenan para siempre.

Diego. Contra un golpe tan amargo
 la razon sola.... **Ped.** Qué puede
 la razon en mis quebrantos?

Diego. Por qué entregarse tan breve
á un despecho temerario?

Confie vmd. en el tiempo.

Ped. No tengo siquiera un rayo
de esperanza en mi dolor.

Mi esposa, que se ha mostrado
siempre fiel á sus deberes:

siempre de un carácter blando,

siempre tímida en sus hechos

tiene sin duda á su lado

algun traidor que la guía

y la subleva en mi daño.

Se misma debilidad

me prueba que ya ha tomado

un partido decisivo.

Sí: quando ella ha dado tanto

escandaloso rumor

con su marcha, es que ha fixado

para siempre su destino

y que no vuelve á mis brazos.

Diego. Yo no pretendo saber

los motivos que han causado

esa fuga que á vmd. dexa

en tan triste desamparo.

Pero sí por vmd. mismo

le exhortó á que á golpe tanto,

oponga con fuerte pecho

su valor y sus conatos.

Si yo como vmd. me viera

en un lance tan amargo,

buscara al punto consuelo

en mis amigos. *Ped.* Y quando

hubo amigos en el mundo?

Los amigos que me ha dado
naturaleza eran solo
mi esposa y mis hijos caros.

Diego. La amaba usted?

Ped. Nunca , nunca *con entusiasmo.*
un esposo ha amado tanto
á su dulce compañera.

Diego. Con que solo son culpados
sus hijos de vmd. , perdiéron
los derechos que gozaron
en el corazon de un padre?

Ped. Sus derechos?...En pensarlo, *irritado.*
en pensarlo solamente
se me está haciendo un agravio.

Diego. No se enfade usted. *rienase.*

Ped. No tiene
un padre hijos tan amados,
ni tan dignos de su amor.

Diego. Pues á quién en este caso
culparémos? Si ellos son
inocentes , el culpado
es usted.

Ped. Quién? yo! No creo.... *como cortado.*

Diego. En el caso en que ya estamos
me parece que bien puedo
hablar á vmd. sin reparo.
Nosotros por lo comun
estamos siempre abusando
de nuestro poder. Yo he visto
mil veces á un hombre honrado,
buen padre , mejor esposo,
es el primer arrebató
de su cólera , ultrajar

al mismo objeto adorado
de su corazon , y luego
que iban sus iras calmando
detestarse y maldecirse
por haberse asi entregado
á tan indigno furor.

Mas, infeliz! ya eran vanos
sus remordimientos. Nunca
el débil ser que injuriamos
perdona en su corazon.

Podrá fingir por un rato,
pero no amar á quien teme.
No: que el puñal, penetrando
vá hasta el fondo de su pecho,
y no es dado ya arrancarlo.

Su aborrecible marido
envejece con los años,
y mas y mas repitiendo
gritos, baldones y agravios,
en la márgen del sepulcro
se vé al fin abandonado.

Fed. Usted me hace avergonzar.

Diego. Este esposo temerario
jamás que llorar tendria
si quando ligó su mano,
mostrándose ménos fiero,
hubiera tambien mudado
aquel furibundo genio
en carácter dulce y blando.
El hacerse amar de todos
cuesta por ventura tanto?
Con la esposa á quien se adora
confianza y agasajo.

Con los hijos alegría,
 juecos y tiernos alhagos.
 Disimulo, compasion
 y aprecio con los criados.
 Una mirada risueña,
 una palabra que al paso
 se les diga con cariño
 les dexa regocijados.
 Quando brilla la alegría
 en el semblante del amo,
 reyna la tranquilidad
 en todos. Apresurados
 corren al punto á cumplir
 aun sus menores encargos.
 Previeniente sus deseos,
 quisieran ver duplicados
 sus placeres: apetecen
 su ventura, y este amo
 objeto de gratitud,
 se mira recompensado
 en los mismos infelices
 que hizo dichosos.

Ped. Qué quadro *abatido.*
 presenta vmd. á mi vista!
 Yo he sido solo el culpado,
 y á mi esposa y á mis hijos
 hice.... Oh Dios! Desventurados!

ESCENA IV.

Dichos y Anselmo.

Diego. Qué traes? *Ansel.* Vengo señor...
 Yo no sé como explicarlo.

Ped. Están los caballos prontos?

Ansel. Sí señor. *Ped.* Bien.

Ansel. Sin embargo,
quisiera decir. ..

Ped. Qué quieres? *con viveza.*

Ansel. Perdona vmd. si el cuidado...

si mi zelo... *Ped.* Qué, has sabido

de mi familia? *Ansel.* No trato

de eso. *Ped.* Pues di: de qué tratas? *irritado.*

Ansel. Señor... *retirándose.*

Ped. Bribon, temerario: *enfurecido.*
habla ó sino....

Anselmo vá lentamente hácia la puerta.

Don Pedro le alcanza y le detiene
con dulzura.

Ansel. Con permiso....

Ped. Perdona amigo este rapto

de cólera, que á ofenderte

á mi pesar me ha arrastrado.

Ansel. Pide perdon? En la vida
le he visto tan cortesano.

ap.

Ped. Qué venias á decirme?

Ansel. Vengo señor indignado
de mirar vileza tanta.

Al punto que los criados

supiéron que ya mi ama

no vuelve á casa, entre tantos

no hay uno solo que quiera

quedar con vmd. Anastasio

ha recogido su ropa:

la cocinera ha sacado

ya su baul: el cochero

la librea se ha quitado,

y se marchó ya hace tiempo

á beber con el lacayo,
y hasta el anciano Beltran
se vá tambien. *Ped.* Pero Claudio,
Claudio ; mi fiel escribiente,
no me ofreció en el despacho
venir conmigo á este viage ?

Ansel. Ya es de parecer contrario.

Si la señora no hubiera
esta casa abandonado,
aun mirára vmd. sujetos
los criados á su mando.
Ella usaba con nosotros
de aquel agradable trato,
que hasta al perverso enamora
y le obliga á ser honrado.

Quánto la querian todos !

Quando anoche se informáron
de su fuga , era de ver
con qué dolor se explicáron
culpando á vmd. solamente,
y maldiciendo de su amo

lloraban los picaruelos
como unos niños ! Qué quadro
tan tierno ; señor ! Si usted
lo hubiera estado escuchando,
yo sé que vmd. lloraria.

Ped. Por piedad dexa eso á un lado,
y tratemos de marchar.

Tú , Anselmo , en lugar de Claudio,
has de venir. *Ansel.* Yo señor....

Ped. Siempre contigo he contado,
y tú me acompañarás.

Ansel. Aunque ahora vmd. en mi daño

arme todo su furor,
y aun su brazo , es necesario
que le dexe.

Ped. Anselmo , Anselmo. *reprimiéndose.*

Ansel. Mañana sin falta , parto
á buscarte á mi señora.

Desde sus primeros años
la he servido , y ella sola
habrá de tener cuidado
de mi vejez. *Ped.* Con que sabes....

Ansel. Nada : yo encuentro lo que amo
con viveza.

buscándome yo á mí mismo.

Ped. No creí llegase á tanto *abatido.*
el odio que yo merezco.

Anselmo , eres fiel criado,
y no puedo yo tacharte
por el amor que has mostrado
á tu ama.... Á Dios amigo.

Ansel. Me entenece. *aparte.*

Ped. Á los criados
dirás que en el mismo instante
se pagarán sus salarios.

Diego. Ya de su cólera triunfa. *aparte.*

Ansel. Que afligido está : yo aguardo
de su bello corazón
un completo desengaño. *vase.*

ESCENA V.

Don Pedro y Don Diego.

Diego. En fin , qual es el proyecto,
segun lo que yo he escuchado,
veo que vmd. determina

hacer un viage muy largo.

Ped. Sí , muy largo , amigo mio,
y de su bondad aguardo
un favor que le suplico,
como amigo de mi hermano.
Éste es , que vmd. no abandone
esta casa en todo un año :
fácil será descubrir
donde Isabel se ha ocultado,
y usted á su lado puede
servirme á mí. De ese anciano
sabrà vmd. su paradero.
Véala vmd. : á su lado
esté siempre , y dé á mi pecho
este gusto en su quebranto.
Dígala vmd. que de casa
me partí desesperado.
Que voy á vivir oculto
en los climas mas lejanos.
Que si ella con esa fuga
tan solamente ha tratado
huir de mi compañía,
viva feliz entre tanto
que yo moriré viviendo
en eterno desamparo.
Y que para que sus penas
tengan fin , no es necesario
el vergonzoso recurso
que ofrecen los Magistrados.
Diego. Usted quedará servido.
Ped. Añadala vmd. de paso,
que para que quede ilesa
su opinion , y no dar campo

á las maldicientes lenguas,
 debe volver con recato
 á esta casa, que es herencia
 que sus padres la dexáron.
 En materia de intereses
 todos los dexó fiados
 á su prudencia, y espero
 que ella sabrá manejarlos.
 En quanto á bienes son suyos,
 y á mas la cedo en el acto
 nuestros comunes derechos:
 y nada, nada me guardo
 para mí, ni mis dos hijos.
 Ah, yo me veo privado

con la mayor sensibilidad.

del bien por quien solamente
 amé la vida. Lejano
 de mi patria y de los mios,
 qual víctima que entregáron
 al furor de su destino,
 yo iré baxo un cielo extraño
 á buscar la muerte. *Diego.* Amigo,
 usted me está traspasando
 el corazon. Por qué irse
 tan léjos del suelo patrio?

Ped. Alejarse es el consuelo
 que le queda á mi quebranto.
 Yo iré á buscar á su tierra
 á Don Felix, mi cuñado
 y amigo de vmd., á quien finos
 Isabél y yo adoramos.

Diego. Y viaja vmd. por buscarle?

Ped. Sí amigo: voy á su lado

á encontrar en mis fatigas
un consolador humano.
*Don Diego hace un movimiento como que
se enternece.*

No es verdad que cariñoso
me recibirá en sus brazos?
Yo nada le ocultaré
de todo quanto ha pasado.
Él leera mi corazón,
conocerá mi quebranto,
sabrà que la suerte impía
ha desecho nuestros lazos.
Me perdonará las penas
que en su hermana he derramado,
y al mirar el dolor mio
llorará conmigo acaso.

Diego. No hay duda que llorará.
Su afliccion ha penetrado... *aparte.*
hasta el fondo de mi alma.

Ped. Usted se enternece? Ah, quanto,
quanto ese interes me obliga.

Diego. Pero está determinado
el partir hoy sin remedio.
Díferalo vmd.: yo aguardo....
Yo tengo acá mis razones.

Ped. Ya es imposible, pues quantos
objetos miro acrecientan
mi dolor, y despertando
mi memoria mas y mas.
me hacen infeliz. Los pasos
de mi esposa y de mis hijos,
parece que están sonando
por esas piezas. Aquí

miraba con placer tanto
 reunida mi familia.
 Carlos estaba estudiando,
 allí mas acá mi esposa,
 mi esposa con su hija al lado
 me colmaba de alegría
 ocupada en su trabajo.
 Yo los estoy viendo aun.
 No : mi ilusion es en vano.
 Infeliz de mí ! Yo busco
 estos objetos amados
 qual los buscára en el templo
 donde hubieran sepultado
 sus inocentes cenizas.
 Ah , no es posible.... yo parto.
vase precipitadamente.

Diego. Don Pedro , Don Pedro , amigo,
 oigame vmd.... pero es vano
 mi temor : no partirá,
 pues Anselmo está encargado
 en estorvar este viage.
 Mas qué veo... Eugenia , Carlos,
 á quien buskais ?

ESCENA VI.

Dicho , Carlos y Eugenia.
Carl. Á mi padre.
 Sentimos ruido en el patio,
 y con toda precaucion
 al balcon nos asomamos.
 Vimos que cargan un coche,
 que se disponen caballos.
 Quién es quien marcha ? *Diego.* Tu padre.

Jen. Mi padre? Habremos causado
nosotros esta partida.

Ego. Al mirarse abandonado
de las prendas que mas quiere,
huye de su patria. *Carl.* Vamos
á arrojarnos á sus pies.

ESCENA VII.

Dichos é: Isabél.

Isab. Felix, qué hemos hecho? Acabo
de ver ahora á mi esposo.

En su rostro están pintados
los horrores de la muerte.

Quién pudiera al ver su llanto
no perdonarle? Yo estaba

oculta junto al descanso

de las puertas del jardín.

Él iba determinado

á tomar el coche, y yo

iba á ofrecerle mis brazos,

quando de repente miro

que llega Anselmo gritando.

"Se ha roto un eje, y el coche

no puede andar." Yo pensando

que ésto es una ficcion tuya,

y viendo ya retardado

el punto de su partida,

vengo á rogar á mi hermano

abrevie el tiempo penoso

de esta division, que tanto

está afligiendo á nosotros,

como pena está causando

á mi esposo.

ESCENA VIII.

*Don Pedro y Don Diego.**Diego.* Aquí se acerca,
ocultaos, ocultaos.*Dice éste mirando adentro.* *Isabél y*
hijos se ocultan, y quedan solos en la
*escena Don Pedro y Don Diego.**Ped.* A mi pesar vuelvo á verte
triste mansión! Se ha quebrado
un eje, y esta desgracia...*Diego.* Desgracia! Y por qué juzgarlo
como un mal? El cielo a veces
de los pequeños acasos,
hace depender la suerte
de los miseros humanos.*Ped.* Pero que el eje se rompa,
que tiene que ver... *Diego.* No trato
de decir precisamente
el influxo bueno ó malo
que tenga ese contratiempo:
mas puesto que se ha atrasado
el viaje, bueno será
procuremos consolarnos
hablando. *Ped.* De qué? *Diego.* De aquel
que vmd. mismo vá buscando.
Supongo yo que vmd. llega
á casa de su cuñado;
y que en sus brazos le estrecha.
El como amigo y hermano;
procurará hallar un nudo
que vuelva á ligar á entrambos
en dulce paz. *Ped.* No es posible.

que le encuentre. *Diego.* Supongamos
que le busca. Lo primero
que exigiera en este caso
fuera que vmd. conociese
que a su esposa habia tratado
como á una esclava, que humilde
se sujeta á nuesrro mando
por miedo, no por amor.
Que si bien vmd. la amado,
la ha ocultado por sistema
su cariño, imaginando
por este medio. *Ped.* Ese ha sido
un error que Horo en vano.

Diego. Tambien Don Felix dirá
que vmd. se portó insensato
en no dexar que siguiese
sus inclinaciones Carlos,
respecto de la carrera
que habia elegido. Otro tanto
le diria con razon,
hablando de Eugenia, en quanto
á su boda con Don Luis.

El es un jóven bizarro
de la primera nobleza,
y que tiene acreditado
que sabrá hacerla feliz.

Ped. Por qué impio y sanguinario
aprieta vmd. en mi cuello
el dogal que me está ahogando?
No: ni mi arrepentimiento,
ni este dolor, ni este llanto
de despecho, bastarán
á volverme los alhagos

de esa esposa , de esa esclava,
 de esos hijos que he ultrajado.
 Jamás se perdona á un monstruo.
 Nunca , nunca á los tiranos
 se puede amar. Oh qué idea
 tan cruel ! Al punto huyamos
 de estos techos que me oprimen.
 Voy á tomar un caballo,
 me voy solo... á Dios, amigo. *abrazándole.*
 Isabél, Eugenia, Cárlos,
llamándolos con el mayor dolor.
 á Dios para siempre.
vá ácia la puerta precipitadamente.

ESCENA ULTIMA.

*Dichos, Isabél, Cárlos y Eugenia que por
 distintas partes salen á detenerle.
 Luego Anselmo.*

Eugen. Ah , no. *Carl.* Padre mio.

Isab. Entre tus brazos

mira á tu esposa. *Ped.* Qué es esto?

manifestando la mayor sorpresa y alegría.

Mis hijos... mi esposa... Amados

objetos del dolor mio!

Ah , no puedo mas... Mis labios

no aciertan. *Eugen.* Perdon. *Carl.* Perdon.

Isab. Perdoname. *Ped.* Al que es culpado,

al que haceis feliz , pedis

perdon... No os estoy mirando?

En mis brazos no os estrecho?

Isab. Y todos en estos lazos

viviremos , moriremos.

Ped. Pero dónde habeis estado?

Diego. En mi aposento. Yo soy quien su fuga aparentando, supo hacerte conocer quan ciego estabas. *Isab.* Mi hermano que te habla, fué el instrumento de tus penas.

Diego. Y en tus brazos
voy á buscar mi castigo. *le abraza.*

Sale Anselmo.

Ansel. Yo tambien mi parte aguardo,
pues fui cómplice en el fraude.

Ped. Por dos veces has librado
á esta casa de una ruina.

Diego. Ya quedo recompensado
con el gusto de tu enmienda.

Ves que no eran en vano
las suposiciones mias?

Y pues se ha verificado
esta reconciliacion,

cumple tú tambien los pactos
que te impuse. *Ped.* Sí, lo haré.

Eugenia dará la mano

al Coronel quando venga
á Madrid. Servirá Carlos

en la milicia á su patria,
y mi carácter mudando,

procuraré que mi esposa
sea tan dichosa, quanto
yo desgraciada la hice.

Isabél, hijos, hermano,
no dudeis de mis promesas,
mas si un genio mal domado

vuelve por desgracia un día
nuevos disgustos á daros,
recordadme , amenazadme
con dexarme abandonado,
y mi corazon entónce
con tal memoria aterrado,
será fiel á sus ofertas.
Llegad todos á mis brazos,
pues quando os lloré perdidos,
supe el valor de estos lazos.



